University of Nebraska - Lincoln
DigitalCommons@University of Nebraska - Lincoln

Spanish Language and Literature | Modern Languages and Literatures, Department of

9-9-2008

Reseña de Murió hace quince años: Los comunistas y la madre patria

Oscar Pereira Zazo
University of Nebraska-Lincoln, opereira@unlserve.unl.edu

Follow this and additional works at: http://digitalcommons.unl.edu/modlangspanish

Part of the Modern Languages Commons

Pereira Zazo, Oscar, "Reseña de Murió hace quince años: Los comunistas y la madre patria" (2008). *Spanish Language and Literature.* Paper 22.
http://digitalcommons.unl.edu/modlangspanish/22

This Article is brought to you for free and open access by the Modern Languages and Literatures, Department of at DigitalCommons@University of Nebraska - Lincoln. It has been accepted for inclusion in Spanish Language and Literature by an authorized administrator of DigitalCommons@University of Nebraska - Lincoln.

Reseña de Murió hace quince años *Los comunistas y la madre patria*

Oscar Pereira Zazo
University of Nebraska-Lincoln

España / 1954 / Blancoinegro / 1:30

Dirección
Rafael Gil

Guión
Vicente Escrivá

Producción
Aspa Films y Cesáreo González

Fotografía
Alfredo Fraile

Música
Cristóbal Halffter

Decorados
Enrique Alarcón

Montaje
José Antonio Rojo

Canción
María Dolores Pradera

Reparto
Francisco Ragal, Rafael Rivelles, Gerard Tichy, Félix de Pomés, Lyla Rocco, María Piazzai, Carmen Rodríguez, Ricardo Calvo, Fernando Sancho

Resumen

Segundo año de la Guerra Civil: 1937. Ante la inminencia de la caída de Bilbao, malvados comunistas se dedican a secuestrar niños inocentes por calles y plazuelas para someterlos a una rigurosa dieta ideológica en la Unión Soviética. Diego Acuña es uno de esos niños. Además, es el único que se resiste y trata de huir, aunque infructuosamente.

Pero nadie puede impedir que su desgarrada llamada atraviese como un trueno el ancho firmamento vascongado: "Padre, no quiero ir."

Altamar. Dos días sin comer neutralizan la rebeldía del joven. Germán Goeritz (o Göritz), comandante del barco, comienza el adoctrinamiento de Diego en los saberes ocultos del marxismo-leninismo soviético: "Es más fácil vivir sin padres que sin ojos y sin manos." Sabias y profundas palabras que abren el apetito del muchacho y excitan la vena pedagógica de Gerich. "Se vive igual solo. Los hombres se hacen así, solos." Germán arranca la medalla, imaginamos que de una imagen sagrada, que cuelga del cuello de Diego. También le hace vaciar los bolsillos: allí aparece una foto de Diego con su prima Mónica. Gerich no devolverá a Diego ambos objetos hasta que éste no vuelve a España quince años después.

Trece años de intenso adoctrinamiento en Moscú hacen de Diego un aventajado agitador político, como queda de sobra demostrado en Turín (Italia), donde organiza una huelga general, al tiempo que incita a los manipulables obreros a desconfiar de Dios, la Patria y la Familia. Contra la fuerza no vale mas que la fuerza. Y Diego (Francisco Rabal), que lleva seis meses en Italia y está a sueldo del Partido Comunista de la URSS, no es más que un agitador y terrorista encubierto. Como colofón a sus arengas utilizará su pistola para calentar aún más el ambiente: varios policías y obreros mueren.

Germán, especie de padre putativo de Diego y su jefe de célula en Italia, tiene nuevas órdenes para él. Ha de volver a España para realizar una arriesgada misión. Primero se presentará en la embajada española en Italia, dirá que ha desertado del bando comunista después de haber disparado —y previsiblemente matado— a Germán, y pedirá volver a España para reunirse con su familia. Germán le enseña fotos recientes de un hombre y una mujer y pregunta a Diego si los reconoce. Dirá que no, a pesar de ser fotos

de su padre y Mónica. Tenemos la sensación que todo sentimiento humano ha huido de Diego, si no fuera por Irene. "Todo parece sueños menos tú," le dice a Irene, su bella compañera de agitaciones, y cuya frialdad sólo es comparable a la de los vegetales congelados. "No hay ni tú ni yo," responderá sin un pestañeo, como diciéndole "no tiene ningún sentido que te enamores de mí."

Una vez en España, aprovechándose de que su padre es un coronel que trabaja para los servicios de contraespionaje y antiterrorismo del muy Generalísimo Franco, Diego deberá conseguir información que les permita a las células comunistas que trabajan en España estar sobre aviso de posibles peligros. Acompaña a Diego otro español, Muñoz, que funcionará como correo entre aquél y Goeritz. En España también deberá ponerse en contacto con Ramón Iranzo, comunista —después nos enteraremos que con veleidades trotskistas— que trabaja en España y que al presente se encuentra en El Escorial.

Dicho y hecho. Allí están en Barajas esperándolo el padre y la prima. "¿Y la madre?," os preguntaréis. Pues la pobre ha muerto en el ínterin. Su presencia, sin embargo lo permea todo: la casa familiar, el padre, la prima y, como no, la criada, que no por casualidad se llama Cándida. Todo va bien, como es natural, hasta que las cosas se complican. Diego consigue copiar información vital, contenida en la cartera de su padre, sobre un próximo intento de desarticulación de una célula que trabaja en Barcelona. Cuando el padre y su comando de intervención llegan al lugar donde se ocultaban los integrantes de la célula, descubren que han huido, sin duda porque estaban sobre aviso.

Los superiores del padre piensan que habida cuenta del escaso número de personas que sabían sobre la operación, la filtración ha ocurrido seguramente a través de Diego, pues el resto es gente de confianza. Esta hipótesis irrita tremendamente al padre,

quien ofrece su cargo a sus superiores antes que admitir la mera posibilidad de tener un hijo que funcione como un comunista infiltrado.

Para desviar la atención que ve se cierne cada vez con más insistencia sobre él, Diego hará dos cosas. Primero entregará a la policía a Ramón Iranzo, aprovechando que el partido se quiere desprender de él por sus inclinaciones trotskistas. Segundo, él mismo se encargará de eliminar a Muñoz, pues ya le había dicho Gerich que, a causa de las torpezas del tal Muñoz, su pérdida no sería sentida por nadie.

Sin embargo, lo que no sabe Diego es que él mismo tiene el estatus de desechable, y que en realidad Gerich lo ha mandado a Madrid para poder eliminar a su padre, quien al fin y al cabo tiene un alto puesto dentro de los cuerpos de seguridad del estado. Así que, de pronto, aparecen en Madrid Goeritz e Irene, se entrevistan con Diego, y consiguen, gracias a los encantos de la joven, que Diego concierte una cita con su padre haciéndole creer que ha sido secuestrado y asegurando que si realmente quiere salvar su vida, debe acudir a una cita. La cita de la muerte.

Cuando la muerte del padre parece inminente, el sentimiento consigue, por fin, abrirse camino a través de los helados pasajes del alma de Diego. Correrá y correrá, no mal si tenemos en cuenta que no hace más que fumar, hasta que alcanza a su padre y le cuenta la verdad de su traición. Pero el padre quiere poner su vida en peligro, pues piensa que si no lo hace, Diego nunca lo llegará a considerar en verdad su padre. Pero no es así, Diego golpea a su padre y lo deja sin sentido para acudir él mismo a la cita con la muerte; así, tipo *western*, es decir, a la cita con su p.p., Goeritz. Primero disparará el germano Germán, un tiro y otro. Diego cae y cuando parece que su muerte es inminente, levanta el revólver y alcanza una, dos, tres, varias veces al germano Germán. La película termina en una habitación blanquísima de hospital presidida por un crucifijo. Padre, hijo y prima

lloran y lloran sin parar. ¿Quién dijo que las perversas razones de la ideología colectivista pueden más que las dulces pasiones de la vida familiar?

Comentario

No está de más el recordar que el año anterior al estreno de esta película (1953) España firma unos importantes acuerdos político-económicos con los Estados Unidos. Con ellos España entra a formar parte del aparato de seguridad de Occidente en el contexto de la Guerra Fría. Ya con anterioridad el régimen franquista había intentado acercarse a los aliados presentándose como abanderado del anticomunismo (enarbolando, por ejemplo, el envío de la División Azul a la frontera oriental de Alemania). La firma de los acuerdos de 1953 no hace sino confirmar el acierto de esta estrategia.

Pues bien, en *Murió hace quince años* encontramos una propuesta ideológica que resulta de combinar el anticomunismo grato a los aliados con ciertas obsesiones propias de la amalgama de retazos en que consistía (y consiste) la ideología franquista, me refiero en concreto a la tríada Dios-Patria-Familia.

Por otro lado, la versión que se nos ofrece del comunismo consiste en una imagen invertida de aquellos valores acerca de la familia y de la mujer que la película trata de vendernos. Por ello, es muy importante la sucesión de fundidos que nos muestra el adoctrinamiento de Diego en la URSS desde que llega con diez años hasta que sale del país casi con veinticinco. Transcribiré a continuación los parlamentos, prácticamente en forma silogística, que se suceden en esta secuencia, y que se encargan de proponer como premisas del comunismo las siguientes proposiciones:

i. Maquiavelismo por encima de todo, como se muestra en la extrema instrumentalización de la moral.

ii. La patria, la familia y la religión son mecanismos de manipulación ideológica que tratan de someter la autonomía individual a intereses espurios.

iii. Todo sentimiento (o sentimentalismo) coarta la independencia individual, pues, nuevamente, somete al individuo a intereses extraños, fundamentalmente a los de la familia.

iv. La libertad real del individuo está en ponerse al servicio de un ideal superior: la revolución proletaria.

v. No hay derecho natural, toda justicia es convencional o relativa, se supedita al objetivo revolucionario.

vi. El Partido Comunista es el órgano encargado de proponer e implementar los pasos a seguir para llegar a la revolución; por tanto, el auténtico revolucionario se ha de poner al servicio del Partido.

He aquí los parlamentos:

• Maestro 1: "La moral está subordinada a los intereses de la lucha de clases. Todo lo que sirve para destruir la sociedad burguesa es bueno y es malo todo lo que se opone a la dictadura del proletariado."

• Maestra 1: "Ellos mismo lo han dicho. Si un estado declara la guerra a otro estado, los hombres pueden matarse y hasta los premian por hacerlo. La guerra convierte el asesinato en deber. Nosotros estamos en guerra permanente con los estados burgueses. Su aniquilamiento es, por tanto, un deber que nadie puede eludir.

• Maestro 2: "La Patria es una palabra hueca para dividir a los hombres. La familia y la religión dos sentimientos enfermizos que adormecen la voluntad del individuo. Hay que desarraigarlos sin piedad.

• Maestro 3 (Diego es ya adolescente): "Todas las revoluciones han fracasado por la blandura de sus jefes, pues el sentimentalismo y las lágrimas son basura para nosotros."

• Maestra 2 que pregunta a Diego: M: "Si un hermano tuyo coge un saco de harina del *koljoz*, ¿cuál es tu deber?" Diego: "Denunciarlo." M: "¿Sabes que harán con él?" D: "Según el Decreto del 7 de agosto de 1932, le fusilarán." M: "¿Quién redactó el Decreto?" D: "Michinski." M: "¿Te parece justo?" D: "Si el Tribunal del Pueblo aprobó esta ley, es justa."

• Diego (adolescente): "No soy uno más. Soy un soldado del pueblo. Mi deber está por encima de mis camaradas, de mis padres y de mi propia vida. No dejaré pasar un solo día sin hacer algo por la revolución."

• Diego (joven): "El partido es el arma que ha de impulsar la revolución. Cuanto se haga o se piense no tendrá valor si no sirve para nuestros fines. Cada vacilación, cada torpeza que retarde nuestra marcha son crímenes que deben castigarse como tales. Nosotros somos la vanguardia del gran ejército proletario del mundo."

• Diego (en Turín) a los obreros: "No hay Dios, ni Patria, ni Familia, hay hombres que sufren, hay un pan que nos roban, hay injusticia, negaos a obedecer, abandonad el trabajo, responded a la fuerza con la fuerza."

Toda esta secuencia es cinematográficamente muy interesante, pues mediante el cambio del ángulo con que la cámara nos presenta a Diego podemos constatar el paso de la etapa de adoctrinamiento propiamente dicho, en que Diego absorbe y funciona pasivamente, a la etapa en que el propio Diego adquiere autoridad suficiente como para convertirse en agente diseminador del mensaje revolucionario. En la primera etapa la cámara mira a Diego desde arriba, en la segunda vemos a Diego desde abajo.

En cuanto a la doctrina comunista que se no presenta, el resto de la película se encargará de ir especificando en qué sentido y hasta qué punto los valores presentados como positivos la invierten. Así, acerca del sentimiento y las lágrimas no hay que olvidar que la película termina en medio del llanto incontenido del padre (que se llama como su hijo), Mónica y Diego. Contra la frialdad robótica de los soviéticos, el ardoroso sentimentalismo de la familia católica española.

Como se podrá suponer, la ideología franquista del momento no va a defender que el individualismo posesivo que asociamos con el sujeto liberal de las democracias occidentales sea la alternativa apropiada al sujeto comunista. El individuo, tal como queda presentado en el recorrido que sufre Diego, adquiere su ser completo en la familia católica. Además, dentro de este modelo de familia, el estatus de la mujer y del hombre es desigual. Recordemos el parlamento entre Diego y su prima, cuando aquél la compara con Irene:

Diego: A ella [Irene] le falta algo que tú tienes… "Tú puedes pertenecer a un hombre de un modo absoluto. Quiero decir que él podría mandar hasta en tu pensamiento."

Mónica: "¿Y ella no lo cree así?"

Diego: "No podría entenderlo nunca."

Mónica: "Ahora ya sé lo que te pasa. Estás solo, Diego."

Como vemos, la mujer dentro de un estado de cosas perfecto, esa familia donde reina el sentimiento y el amor, debe renunciar a su libertad y aceptar su subordinación *absoluta* al hombre.

Este modelo de familia en donde las relaciones de subordinación están claramente demarcadas también sirve de inspiración para resolver la lucha de clases. Se nos propone

de nuevo a una mujer, a Cándida (repárese en su nombre), que se caracteriza por su despreocupación ante su situación de subordinación, como modelo de sujeto, en este caso de los sujetos subalternos de la escala social. Observemos la siguiente conversación entre Diego y la candorosa Cándida:

Diego: "A veces me sorprende tu servilismo. ¿No te has cansado nunca de obedecer?"

Cándida: "¿Obedecer? Ah, ya entiendo. Sí, una vez me enfadé mucho con tu madre y me marché a mi casa. Yo también tengo casa, Diego. Vas a reírte… Ya lo ves, allí es donde me sentía extraña. Son 39 años, Diego. Nunca pensé que obedecía, ni nadie me lo dijo hasta ahora."

Cabe señalar que otro aspecto interesante de esta conversación es la reducción de los conflictos de clase a contrariedades de naturaleza emocional como se muestra en ese enfadarse al que se refiere la criada.

Por otro lado, la familia feliz que se nos propone contiene un elemento interesante: la ausencia de la madre; ausencia que en realidad es presencia manifestada a través del padre, la prima y la criada, pues todos estos personajes están impregnados de su rastro. La madre, de hecho, reina en el hogar desde el siempre presente cuadro colgado en el salón de la casa. La idea de fondo no es sólo feminizar al padre, que se nos presenta con conductas claramente femeninas como la abnegación y el deseo de dar la propia vida para salvar al hijo, sino también *maternalizar* a la prima, que será la futura esposa, y, por supuesto, a la criada. Los tres personajes giran alrededor del impertinente Diego como una madre cuidadosa alrededor de su hijo… varón.

La ideología pro familia que nos presenta la película contiene pues los siguientes elementos a destacar:

i) Clara distinción de roles entre hombres y mujeres.

ii) La mujer no tiene autonomía.

iii) Lo mismo ocurre con las clases bajas que aparecen feminizadas según las líneas expuestas en el apartado anterior.

iv) La familia (y, metafóricamente, la sociedad en su conjunto) es el ámbito del sentimiento y las emociones.

v) La patria es como una gran familia.

vi) La familia es una institución divina.

Se puede entender, de esta manera, ese curioso oxímoron tan caro a la ideología franquista y a su particular versión del nacionalismo español: España no es que sea la patria de los españoles, es la MADRE PATRIA.